



REVISTA

Buceadores

Edición N° 91

28 Febrero 2025

EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Julio Salamanca

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Julio Salamanca

ESPECIAL

3

Entre el Mar y el Misterio

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



ENTRE EL MAR Y EL MISTERIO:

EL ENIGMA DEL CASTILLO DE HUANILLOS

por Julio Salamanca M.

Por décadas, el viento salino ha golpeado los muros resquebrajados del Castillo de Huanillos, testigo silencioso de una época gloriosa que se desvaneció entre la bruma del Pacífico y la arena del desierto. A 120 kilómetros al sur de Iquique, en una de las zonas más aisladas de la costa tarapaqueña, se erige o más bien, sobrevive— esta construcción envuelta en mitos, susurros y silencios.

Se cuenta que por las noches, cuando el viento se cuela por las ventanas rotas, se oyen pasos donde no hay nadie, luces que titilan sobre el horizonte marino sin explicación lógica, y voces que parecen llegar del otro mundo. Algunos lugareños, aún hoy, afirman haber visto ovnis sobrevolando las ruinas, mientras otros aseguran que el castillo está encantado. Nadie sabe con certeza quién lo construyó, ni por qué eligieron este rincón olvidado del mundo para levantar una obra tan majestuosa. Lo cierto es que su presencia impone. Y también inquieta.





El castillo fue levantado entre 1920 y 1930, en tiempos en que no existía camino costero. Cada piedra, cada viga, fue traída por mar, en un esfuerzo titánico que hoy sería considerado una locura. Pero en esa época, la costa de Tarapacá vivía su auge guanero, una fiebre blanca que atrajo riquezas, ilusiones y migrantes. El asentamiento de Huanillos ya existía desde antes del 1800, siendo un punto de encuentro entre los changos y los aimaras, pueblos originarios que compartían rutas, alimentos y cosmologías en este tramo olvidado del litoral.





Sin embargo, la historia del castillo también tiene rostros, aunque pocos. En el verano de 1955, llegó desde Iquique un emigrante español: Florentino Pérez Rodríguez. Venía acompañado de su esposa Amparo y sus tres hijas, conocidas por los pocos habitantes del lugar como “las hermanitas Pérez”. Ellas trajeron vida al castillo. En una de las pocas fotografías que existen de esa época, se les ve sonriendo frente al mar, vestidas de blanco, con el viento levantando sus cabellos mientras el sol baña la fachada aún intacta del castillo. Son el retrato de una era que parecía eterna, pero que se desmoronaría con el paso de los años.

Después de ese verano glorioso, las fotografías desaparecen, los nombres se borran, y el castillo vuelve al misterio. Hoy solo quedan ruinas cubiertas de salitre y arena, y un sinfín de preguntas que nadie ha logrado responder.

Lo cierto es que el Castillo de Huanillos no es solo una estructura caída. Es un eco del pasado, una postal antigua que sobrevive al tiempo y al olvido. Un lugar donde se cruzan la historia, la leyenda y lo inexplicable. Donde la frontera entre lo real y lo fantástico es tan delgada como el aire que flota entre el desierto y el mar.

Hoy en día junto a las ruinas queda un poema que s resiste al olvido...

*Poderoso y rico soñador
Buscaste una ansiada felicidad
Entre soledad, rocas y vientos
con amores imposibles.
El maro con su música
Te inspiró hacer este castillo
para que en él guardaras
tus riquezas y críticos amores
¿Tu dinero? El viento lo llevó.
¿Tus amores? Huyeron con las gaviotas,
solo el licor y la morfina generosa
impregnaron este piso.
Dejaste esta obra
para testimoniar tu grandeza
Más sola queda esta ruina
y una leyenda incierta.*

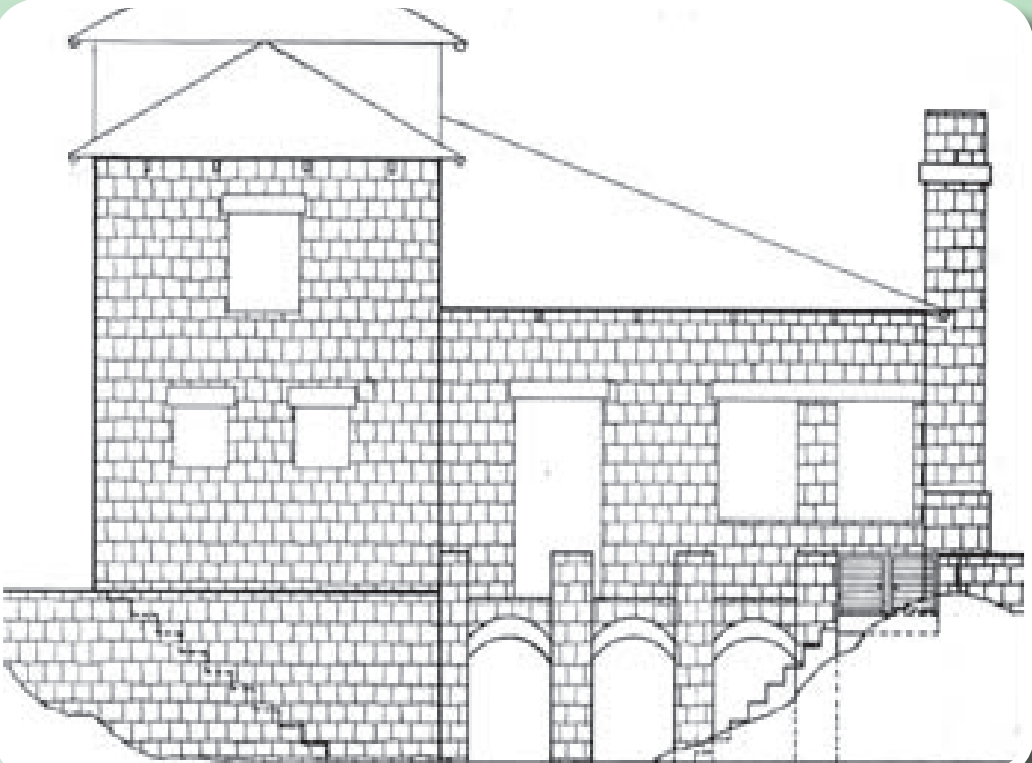
Carlos Román, en memoria a
Freddy Campaña, constructor de este castillo.



Las Profundidades del Castillo de Huanillos

A veces, los relatos orales de los mariscadores esconden verdades que esperan ser descubiertas bajo las olas. Así fue como surgió nuestra travesía hacia uno de los rincones más intrigantes del norte chileno: las aguas frente al Castillo de Huanillos, una zona donde el tiempo parece haberse detenido entre escombros históricos, anclas olvidadas y corrientes impredecibles.

Antes de poner un pie en tierra firme para conocer el castillo, ya habíamos oído hablar —*por boca de buzos mariscadores de la zona*— de la gran cantidad de anclas sumergidas, incluyendo una de tipo almirantazgo, y una misteriosa cadena que se adentra desde la orilla hacia el océano profundo. ¿Testigos de naufragios? ¿Restos de antiguas faenas portuarias? Las teorías abundan. Nosotros decidimos comprobarlo.



Una inmersión desafiante

Acompañados por un amigo mariscador, iniciamos la exploración. Como buzos, siempre estamos preparados para enfrentar las condiciones del medio marino, pero nada nos había advertido de lo que nos esperaba: un severo bloom algal, el crecimiento excesivo de algas microscópicas que tiñe el agua de un verde denso, casi negro.

La visibilidad era pésima, y la sensación de claustrofobia aumentaba con cada metro descendido. Rodeados por huiros ondulando al ritmo de la corriente, la oscuridad nos envolvía y nos forzaba a mantener la calma y el control absoluto. A los 15 metros de profundidad, y sin posibilidad de encontrar los objetos de los relatos locales, tomamos la difícil pero sensata decisión de abortar la inmersión. Una jornada que prometía historia y misterio, terminó en retirada.



Un paraíso... cuando las condiciones lo permiten

Pero no todo está perdido. Quienes han logrado explorar este lugar en mejores condiciones, describen un mundo completamente diferente. Cuando el bloom algal da tregua —especialmente durante los meses de invierno, como en gran parte de la costa chilena—, las aguas se tornan cristalinas, revelando un paisaje submarino que parece de otro planeta.

En las profundidades del sector sur del castillo, emergen promontorios cubiertos de esponjas, entre los cuales se deslizan cardúmenes de castañetas. La luz atraviesa el agua con una claridad que convierte este sitio en un verdadero santuario para fotógrafos submarinos. Sin duda, una recompensa para quienes esperan el momento justo y conocen los secretos del mar.



Un sitio remoto, para buzos decididos

Llegar al Castillo de Huanillos no es tarea fácil. Su acceso por mar implica partir desde la caleta más cercana, San Marcos, y arrendar una embarcación a los mariscadores locales. Las condiciones del mar y del viento en la zona pueden ser exigentes, lo que convierte cada expedición en un verdadero desafío logístico y físico.

Sin embargo, para los buzos amantes de la exploración histórica, de los naufragios y los lugares poco intervenidos, este rincón del océano Pacífico guarda tesoros invisibles que esperan ser hallados... cuando el mar decide mostrar sus secretos.

